

LA PRÁCTICA DEL ANTROPÓLOGO EN UN PROYECTO DE DESARROLLO ARTESANAL ENTRE TELERAS DE SANTIAGO DEL ESTERO Y CESTERAS DEL PUEBLO PILAGÁ¹.

Resumen.

A partir del examen del proceso de un proyecto de desarrollo artesanal, en el que participaron dos grupos rurales integrados por teleras y cesteras, respectivamente, se intenta teorizar acerca de las intervenciones desplegadas por las antropólogas participantes.

Las distintas instancias de planificación, gestión y evaluación del proyecto requirieron de un trabajo cooperativo entre el equipo de antropólogas y los grupos integrados por teleras criollas del Dto. San Martín, Santiago del Estero y representantes de las mujeres dedicadas a la cestería de dieciocho comunidades del pueblo Pilagá en Formosa y de la implementación de múltiples estrategias que fortalecieran el diálogo permanente de las mujeres artesanas, del equipo técnico y de

- 1 En el desarrollo del proyecto intervinieron como antropólogas la Lic. Leonor Slavsky y la autora, por lo que ambas realizaron en conjunto las actividades que se mencionan en este trabajo. Asimismo, agradezco a la Lic. Slavsky por la enriquecedora experiencia de compartir el proceso del proyecto. Merece destacarse el apoyo brindado por el Lic. Walter Bosisio, responsable del gerenciamiento del proyecto.

los agentes sociales, que fueron necesarios incorporar al proyecto para alcanzar los objetivos propuestos.

Dentro de dichas estrategias, merece una especial consideración la implementación de la investigación social participativa, empleada por estudiosos como Judith Freidenberg, R. Chambers, Davydd J. Greenwood y Morten Levin, que cuenta con propuestas previas, escritas por Paulo Freire y O. Fals Borda

Abstract.

Anthropological practice reflexive review in relation with an artcrafts development project involving criollo weavers women from Santiago del Estero and basketmakers belonged to Pilaga pueblo. Starting from the examination of an artcrafts development project process in which two rural groups have taken part -one composed by women weavers and the other one by basketmakers- It is tried to theorize about the action performed by the anthropologists team, whom have participated in it. The different stages' Project: planning, management and evaluation required of a cooperative work between the anthropologists team and the artisan groups: one was composed by criollo weavers from Department of San Martín in Santiago del Estero and the other one was composed by women basketmakers in representation of the 18 communities belonged to Pilaga people from Formosa. Also, it demanded to implement several strategies in order to encourage the continuous dialogue among the artisan women, the anthropologist team and the social agents who were necessary to incorporate to the project in order to reach their objectives. Among these strategies it is specially remarked the implementation of the participatory social research, applied by scholars like Judith Freidenberg, R. Chambers, Davydd J. Greenwood y Morten Levin and with previous proposals written by Paulo Freire and O. Fals Borda

I.

Mayormente, las políticas públicas de la Argentina de la década de los 90, destinadas al sector artesanal, se han fundamentado en las necesidades de generar puestos de trabajos para atender la elevada desocupación laboral y/o de responder a las demandas del mercado. Pocas veces se han privilegiado las demandas insatisfechas de los protagonistas² del quehacer artesanal (acceso a los mercados, promoción de sus productos, programas de perfeccionamiento técnico, puesta en valor del capital de trabajo, ayuda económica). Especialmente, esta tendencia se acentúa cuando estos productores se hallan localizados en un medio rural con limitado acceso a los recursos informacionales, comunicacionales, sociales y de mercado extracomunitarios. Esta problemática puede ser superada a través de la incorporación, en la formulación de las políticas públicas, del saber antropológico que, por su especificidad, se concentra en los puntos de vista, percepciones y valoraciones de los agentes sociales, en la construcción de subjetividades de colectivos, en cómo una comunidad en particular procesa en forma distintiva el conocimiento sobre su realidad inmediata y cómo ese saber puede estar distribuido en forma diferencial entre sus miembros (Berger P & Luckmann, 1986). Cuestiones que suponen tomar en consideración el proceso social de la construcción de ese conocimiento ínter subjetivo y la relación entre éste y el contexto histórico, concreto y sociocultural que lo constriñe. Pero, también, resulta significativo el aporte de la Investigación Acción (Action Research)³. Entendiendo por ésta, aquella

2 La Dra. Judith Freidenberg ha señalado la relevancia de las demandas insatisfechas en el planteo de políticas públicas referidas a la salud en una comunidad, en una ponencia que presentó en el primer Simposio “Hospital y salud Comunitaria” llevado a cabo en Barcelona el 26 de octubre de 1991.

*“investigación social llevada a cabo por un equipo que conforman profesionales y miembros de una organización o comunidad que buscan mejorar su situación. Ambos, en forma conjunta definen los problemas a ser examinados, cogen conocimientos relevantes sobre ellos, aprenden y ejecutan técnicas de investigación social, actúan e interpretan los resultados de las acciones sobre la base de lo que ellos han aprendido”*⁴

Dicha metodología se aplicó en el proceso de un proyecto de desarrollo artesanal, llevado a cabo con dos comunidades artesanales. Una de teleros en Santiago del Estero y otra de cesteras del pueblo pilagá en Formosa, ambas en la República Argentina.

II.

La oportunidad para desarrollar el mencionado proyecto se produjo cuando, la Dirección Nacional de Política Cultural y Coopera-

3 Paulo Freire, en las décadas de los años 60-70, en Brasil desarrolla una obra que anticipa principios de la Investigación Acción promovida, posteriormente, por estudiosos del Hemisferio Norte. Su obra clásica *Pedagogía del Oprimido* señala al trabajo de síntesis de reflexión crítica sobre los hechos y a la práctica de la praxis como herramientas claves para que grupos emplazados en los márgenes de la sociedad puedan transformar su situación. Dichos instrumentos, les permitirán generar la autoconciencia sobre las relaciones sociales, políticas, y económicas en las que se encuentran inmersos -que reproducen su situación -y a partir de ella constituirse en agentes activos -que llevan a cabo las acciones para enfrentar las estructuras y relaciones del mundo, que los limitan-. Para, de este modo, transformar el orden existente. Freire considera que esta clase de pedagogía permitir a adultos y jóvenes desposeídos, tanto de ámbitos rurales como urbanos, apropiarse de la lecto-escritura como un proceso de empoderamiento y concebir la educación como una acción social y cultural tendiente a la liberación del sujeto por sí mismo.

4 (traducción nuestra de Acción research defined en Introducción to Action Research p. 4)

ción Internacional de la Secretaría de Cultura de la Argentina, visualizara que, un llamado de la Organización de Estados Americanos para la presentación de proyectos de desarrollo cultural, podía ser pertinente para la aplicación del saber antropológico, porque suponía trabajar en contacto directo con los actores sociales, pertenecientes a grupos con características socioculturales distintivas.

Desde la institución convocante, se apreciaba la competencia del antropólogo para trabajar con la diversidad sociocultural y para generar un campo de comunicación dinámico y significativo entre actores con códigos socioculturales diferentes; de allí que, se invitó a participar a dos antropólogos de una de las dependencias de la mencionada Secretaría de Cultura (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano).

Dado el limitado tiempo asignado para la formulación del proyecto (dos días), se optó por una presentación centrada en atender a poblaciones sobre las que datos cuantitativos señalaban como en situación de desventaja: a) las de los campesinos ocupantes de Santiago del Estero con 27,8% de la población bajo el nivel de indigencia y el 60,2% bajo el nivel de pobreza y b) las poblaciones indígenas de la provincia de Formosa, que presentan los máximos índices de indigencia 45,4% y de pobreza 78,3%, del país⁵.

El primero de los grupos es categorizado, por el especialista Raúl Paz, como campesino ocupante. La pobreza de la que participan los integrantes de esta categoría, señala Paz, radica en el modo de producción en que se hallan inscriptos. Se trata de una economía de autoabastecimiento, principalmente, basada en la cría de caprinos, ovinos, cerdos y equinos a monte abierto, con un manejo no controlado. Lo que causa un importante empobrecimiento del medio ambiente.

5 Los datos estadísticos fueron tomados del estudio de Artemio López publicado en el diario Clarín posteriormente el 21 de agosto de 2003.

Además, cada grupo doméstico posee una escasa superficie cultivada, que no supera en promedio la hectárea y media, en suelos salitrosos y con baja provisión de agua. En general, con una tenencia precaria de la tierra y con límites poco precisos. Esta situación ha sido agravada por políticas de ajustes al sistema económico general, que junto a recursos sumamente limitados (suelos pobres, falta de agua, balance hídrico negativo, infraestructura básica deficiente), predominio de vegetación esteparia y una población pobre con escasa articulación con los mercados productivos, ha profundizado el mantenimiento de la subocupación de esta última.⁶ El dinero circulante proviene de pensiones, Planes de Jefes y Jefas de Hogares (subsidios sociales del gobierno), changas, ayudas de familiares que emigran y de la venta de tejidos en lana.

El segundo de los grupos comprende a dieciocho comunidades de la etnia pilagá, en su mayoría con patrón de asentamiento rural, aunque algunas se hallan en la periferia de centros urbanos (caso del Barrio Qompí y la comunidad próxima a Estanislao del Campo). En la actualidad, las familias indígenas sostienen relaciones domésticas de producción no capitalistas preexistentes (caza, recolección, pesca) en un medio ambiente pauperizado y, hasta la década de los 80, se hallaban subsumidos en el modo de producción capitalista, como mano de obra estacional en la agroindustria regional y local. Situación que se ha modifica-



6 Para la categorización de campesino ocupante y sus características en Santiago del Estero, me baso en el minucioso y fundado estudio de Raúl Paz mencionado en la bibliografía.

do a partir de la actual exclusión del mercado de trabajo por la que atraviesan y a la que se suma el bajo control histórico que han podido ejercer sobre el sistema político local.

Ambos grupos durante las políticas económicas de los 90, como señala Paz, fueron considerados como no productores y sus explotaciones como económicamente inviables. Por lo tanto, no merecedores de inclusión tanto en los estudios técnico – productivos, como en los programas de promoción social destinados al medio rural. Asimismo, en ambas poblaciones, la producción de artesanías es una actividad que complementa los ingresos familiares y presentan comunes obstáculos para su comercialización.

En la elaboración del proyecto a presentarse ante la OEA⁷, si bien se partió de un diagnóstico que poseíamos sobre la base de fuentes secundarias, en los enunciados de sus objetivos se puso énfasis en:

- a) la participación activa de los grupos de artesanos en la definición del problema y en las decisiones de las acciones a efectivizar para su superación.
- b) la asunción de la actividad artesanal, no sólo en términos de circuitos económicos (de la producción y la comercialización) sino como una práctica social, económica y simbólica, que se procesa en tramas de relaciones sociales tanto cara a cara como mediadas. Es decir, resaltar aquellos procesos sociales que posibilitan la organización material de la actividad artesanal.
- c) la efectivización de una política del respeto a la diversidad cultural, acorde con las actuales discusiones relativas a las políticas culturales.

⁷ El proyecto se denominó *Artesanías en la Argentina. Desarrollo sustentable y fomento de la diversidad cultural, a través del perfeccionamiento de la calidad del proceso de creación y comercialización de la producción* y se llevó a cabo entre los años 2003-2004

- d) la implementación de la consulta directa de los grupos de artesanos.

Estas explicitaciones tenían por finalidad asegurar el protagonismo activo de los artesanos, por lo que los objetivos se definieron de la siguiente manera:

- 1) Preservar, promocionar y multiplicar la actividad artesanal, como una práctica sociocultural y económica que posibilita el desarrollo de comunidades indígenas y criollas, por medio del logro de mecanismos eficaces y eficientes que aseguren un perfeccionamiento de la calidad de la producción y su articulación, por vía de la comercialización, con el ámbito local, regional, nacional e internacional.
- 2) Garantizar el desarrollo sustentable de las comunidades creadoras de artesanías, en su mayoría bajo extremo riesgo de pobreza. Resguardar la autonomía e identidad cultural de las comunidades seleccionadas, sobre la base de la defensa y promoción de la diversidad, por medio del incentivo de la producción artesanal.
- 3) Diseñar, a partir de la consulta directa con las comunidades indígenas y criollas, las actividades de información, difusión y capacitación, referidas a la producción, organización socio-productiva y demandas de apoyo técnico.

III.

Una vez aprobado el proyecto, en diciembre del 2002, se inició la tarea de negociar su ejecución con aquellos grupos de artesanos que consideraran relevante la problemática. Ello demandó una exhaustiva revisión de los potenciales grupos artesanales elegibles en las provincias de Santiago del Estero y Formosa. En una primera aproximación, las antropólogas participantes procedimos a la compilación de datos (a

través de entrevistas a personas, ONGs, organismos oficiales, revisión de informes disponibles en el Consejo Federal de Inversiones y en entidades oficiales y bibliografía sobre el particular) y al análisis de la información, atendiendo a la capacidad productiva y comercial y a la etapa de la organización social en la que el grupo de artesanos se hallaba. Pero también, nos interesaba identificar qué entidades operaban en su entorno y bajo qué modalidades estaban interviniendo en la producción y comercialización de artesanías, con el objeto de no superponer esfuerzos o provocar ineficiencias y, en caso de ser conveniente, establecer las articulaciones necesarias para optimizar las gestiones. De este modo, se buscaba disponer de una visión holística y contextualizada de los grupos de artesanos y de los agentes sociales con los que se hallan relacionados. Es decir, tener un panorama sobre la red de relaciones entre posiciones objetivas de los agentes sociales que participan del campo artesanal local (Bourdieu y Wacquant: 1995), que contrastaríamos con el que posteriormente elaborarían los grupos que seleccionados.

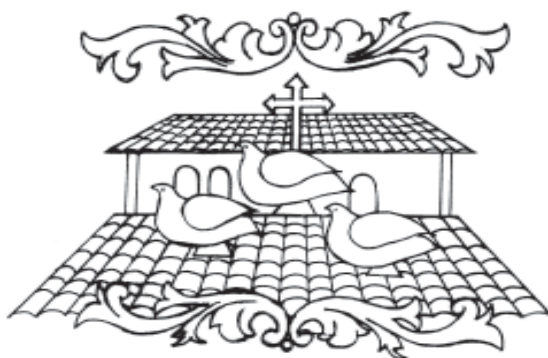
Finalmente, pero tal vez la tarea más significativa, fue la consulta directa a las comunidades preseleccionadas en la etapa anterior, para indagar si existía una demanda insatisfecha en relación con la producción y comercialización de sus artesanías y si la propuesta del proyecto les parecía pertinente. Con tal motivo se efectuaron entrevistas abiertas a miembros del grupo “Tejiendo de la Vida”, del Dto. San Martín de la provincia de Santiago del Estero, en ocasión de concurrir a una exposición y venta en el Museo de Arte Popular José Hernández en la ciudad de Buenos Aires. Dicho grupo reúne alrededor de cuarenta teleras distribuidas en distintos puestos localizados en Barranca Colorado, Garceano, Majada y Alazampa. Las mismas buscaban acceder a canales de comercialización, en donde ubicar el excedente de su producción textil. Ellas efectuaron las gestiones para organizar un taller para presentar la propuesta al grupo y definir el proyecto.

De manera semejante, se consultó a la Federación de Comunidades del Pueblo Pilagá, que estableció que participarían representantes de todas las comunidades, para evitar introducir asimetrías entre ellas, coordinadas por la representante de las mujeres de la FCPP.

IV.

Dado que nos interesaba superar a) los abordajes centrados en la racionalidad instrumental de los procesos de producción y comercialización y dar cuenta de la actividad artesanal, como práctica socioeconómica que se procesa en la trama de relaciones sociales cara a cara y mediadas y b) las clásicas perspectivas de expertos que realizan diagnósticos, planificaciones y ejecutan acciones para instrumentar cambios sobre comunidades metas; resultaba más pertinente la aplicación de metodologías participativas, en las que los agentes que diagnostican, planifican y ejecutan acciones son los propios miembros de las comunidades, mientras que los profesionales acompañan o actúan como facilitadores.

Asimismo, tomando en cuenta los lineamientos de la Investigación Acción (Greenwood, D y Levin, M.:1998), se procedió a generar



espacios de comunicación dialógicos –muchas veces poco frecuentes en los grupos elegidos-. Se realizaron un total de cinco talleres participativos a lo largo de un año, con un promedio de dos días de duración, que reunió a los miembros de los respectivos grupos (dos con teleras, dos con las cesteras y uno en conjunto). Espacios en donde artesanas y antropólogas trabajaron en la construcción de un vínculo social que, si bien se concretaba entre sujetos que detentaban posiciones diferentes (las antropólogas procedemos de una agencia gubernamental -Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- y las artesanas pertenecientes a comunidades) en términos del control del proyecto, se plantearon en pie de igualdad, de relaciones simétricas. Vínculo que supone generar un campo de comunicación común, a pesar de la heterogeneidad de posiciones, perspectivas y motivaciones de las participantes. Aspecto sumamente laborioso, si tenemos en cuenta que la lengua materna de las artesanas pilagá es el pitlalek y las profesionales participantes no son hablantes de la lengua mencionada. Dicho nexo posibilitó la coproducción de un conocimiento referido a los problemas relacionados con la actividad artesanal, que sirviera para operar sobre ellos. Las profesionales actuaron motivando el proceso de interrogación sobre la problemática y aportaron puntos de vista exógenos: demanda de explicitación de conocimientos tácitos, introducción de variables no contempladas, etc. Las artesanas encarnaron la problemática, la contextualizaron: la inscribieron en la trama espacial, temporal, social y política local. Es decir, desplegaron su perspectiva basada en un conocimiento experiencial situado localmente. De este modo, al producirse las mutuas transferencias de conocimientos experienciales y el entrecruzamiento de las reflexiones analíticas entre ambos grupos, el desarticulado problema del que se partió se fue transformando en un asunto identificable y delimitable.

V.-

Ambos grupos, teleras y productoras de cestería, a pesar de hallarse incluidas entre las poblaciones con mayores índices de pobreza e indigencia (en desventaja socioeconómica), presentan aspec-

tos positivos tales como el significativo capital de conocimientos (saber hacer tejidos y cestos, respectivamente), un importante capital de trabajo (son productoras que aplican mano de obra intensiva en sus obras), y un particular capital simbólico, porque los diseños de sus productos presentan características expresivas de sus identidades socioculturales: criolla e indígena, respectivamente, que agregan valor a la funcionalidad de los mismos. Pero esos valiosos recursos se hallan alejados, geográfica y socialmente, de los centros en los que generarían ganancias, y no siempre las comunidades tienen conciencia acerca de que, esas diferentes clases de capital, pueden ser movilizadas para transformar la dependencia económica en la que se hallan inmersas. El desgranamiento de esta problemática -en forma conjunta entre las artesanas y las profesionales- generó un conocimiento que se tradujo en acciones relativas a:

- a) el mejoramiento de la calidad de la producción. Las artesanas acompañadas por las profesionales efectuaron talleres de capacitación horizontal; establecieron comités para evaluar la calidad de sus productos, etc., lo que promovió el desempeño de nuevos roles (maestras-alumnas, orientadores de la calidad de los productos por su perfección técnica) por parte de las artesanas que se apartaban de las tipificaciones sociales cotidianas. Experiencia que contribuyó al planteo de la organización *ad hoc* con la que venían funcionando.
- b) la sistematización de los productos, que elaboraron a través de la construcción y clasificación de prototipos y la confección de muestrarios y



armados de catálogos, introdujo la incorporación de conocimientos ajenos a los existentes; generando una nueva forma de pensar acerca de sus obras.

- c) el desarrollo de competencias y habilidades, concernientes a la comercialización a través de la práctica en la venta directa en ferias artesanales: de las Naciones en la ciudad de Buenos Aires, Feria de Jesús María y Latinoamericana de Artesanías, estas últimas realizadas en la provincia de Córdoba. Dicha práctica puso a las artesanas en situaciones novedosas, que obligaron a revisar el conocimiento previo y generar estrategias para resolver el acopio del *stock* a movilizar para las ferias, la preparación de los pedidos de compra de sus productos, cómo organizar una red con otros agentes sociales que participan del campo artesanal y con los que ellas establecían relaciones cara a cara por primera vez: compradores, organizadores de ferias, feriantes, comerciantes mayoristas y minoristas, representantes de la AFIP (oficina nacional recaudadora de impuestos).
- d) el establecimiento de un contacto directo cara a cara con el cliente y con los competidores, les permitió acceder —a partir de experiencias prácticas— a las valoraciones atribuidas a sus producciones por los compradores, la real competitividad de sus productos y sus precios, las diferentes operaciones de venta y la familiarización con distintos canales de comercialización: mayoristas y minoristas de otras localidades del país.

La realización de las acciones mencionadas impuso la distribución de diferentes roles, muchos de ellos inéditos, entre las artesanas: vendedora, feriante, maestra, alumna, acopiadora, calificadora de la producción, portadora de la voz grupal, coordinadora de las ventas, etc., replanteando las relaciones sociales regulares que el grupo sostiene. Los resultados de las acciones llevadas a cabo (organización de talleres, asistencia a ferias, entre otras) y el desempeño de roles cooperativos, por parte de las artesanas, fueron poniendo de manifiesto

la relevancia de la organización en la resolución de la problemática planteada.

El avance del proyecto al que se aplicaron, artesanas y profesionales, coadyuvó a que se evaluaran las potencialidades que presentaba la organización de las artesanas, con respecto a las necesidades que debían atender. De este modo, se reconocieron fortalezas – fuerte sentido de pertenencia y acción cooperativa de algunos de sus miembros, capacidad para organizar los talleres, adquisición de conocimientos novedosos- y debilidades -compromiso y participación desigual de sus miembros, limitaciones en la comunicación en el nivel grupal, fracaso en la respuesta a pedidos de venta y en la generación de un fondo para participar en ferias.

Al mismo tiempo, se dilucidaron las necesidades específicas en términos de aquellas pautas que debían proveer el rumbo de la organización y de su especialización con miras a su institucionalización. En el curso de esta historia compartida y del trabajo cooperativo, se inició, como señalan Berger & Lukmann, una tipificación recíproca de acciones habitualizadas para el desarrollo de la comercialización de las artesanías, en la que se están constituyendo los distintos tipos de participantes que se involucran en el proceso. Ello replanteó los roles propios de las mujeres en relación con los actores sociales con los que interactúan, por lo que están experimentando una auto aprehensión personal, grupal y de género distinta, que también fueron percibidas de manera diferente por los varones y las jóvenes de la comunidad.

Pero, la realización del proyecto, no afectó solo a las artesanas. La presencia de las profesionales -integrantes de una instancia del gobierno nacional- en las comunidades; la exposición pública que tuvieron las artesanas, a través de su participación en ferias extra locales; los premios que recibieron por sus trabajos en dichos ámbitos y la mayoría de los talleres de capacitación que se llevaron a cabo en sus propias

comunidades, contribuyeron al involucramiento activo de otros miembros de la comunidad (transportistas, locutores de la radio local, párroco, docentes, carpinteros, ONGs locales) con los que se vincularon. Todo ello favoreció la reformulación de la representación social y cultural de la actividad laboral de las mujeres en el ámbito extra comunitario, comunitario y de los propios grupos de las artesanas. Aspectos que fueron reforzados, en las sucesivas ferias en las que ellas se presentaron, al contrastar sus identidades laborales, sociales y étnicas con las de otros grupos presentes.

La modalidad de investigación acción implementada por las participantes del proyecto, no sólo favoreció la adquisición de conocimientos referidos a la producción (técnicas de elaboración, determinación de calidad de los productos, prototipos de la producción, cálculo de precios y elaboración de un catálogo de piezas y muestrario) y a la comercialización (redes comerciales: comercio directo en ferias, comercio con mayoristas y minoristas) sino que, también, activó la valorización de la capacitación permanente para el desarrollo de su actividad laboral. Pero entendiendo la capacitación como una instancia en la que se opera sobre la base del conocimiento que posee el propio grupo, recuperando la diversidad de pericias de sus miembros, para enfrentar una situación problemática frente a la cual el saber corriente no permite resolverla. Asimismo, la práctica en el diagnóstico de problemas, la toma de decisiones sobre las acciones y diseño de cursos de acción para su resolución, tomando en cuenta los recursos necesarios y evaluación de logros alcanzados, posibilitó la internalización, por parte de las artesanas, de herramientas relativas a la planificación y a la gestión de proyectos, que excede en su aplicación al exclusivo campo artesanal y las pone en el camino de la autogestión.

Uno de los múltiples aprendizajes que efectivizaron es el referido al manejo de los recursos naturales. Ambos grupos de artesanas, otorgaron relevancia al problema de la sustentabilidad de la actividad a

largo plazo en relación con los recursos productivos, carandillo en el caso de la cestería y el agua y la oveja criolla en el de las teleras. Las artesanas, interesadas en desarrollar una actividad productiva que se proyectara a una escala temporal superior a la inmediatez del mercado, en todo momento plantearon el resguardo de la palma en el primero y una mejor distribución del agua y mejoramiento de la lana. Esta perspectiva a larga escala es favorable a la reflexión y adopción de acciones orientadas al cuidado de los recursos.

En el marco de la investigación acción, si bien la evaluación de los procesos y actividades cumplidas se realizaba en forma permanente, no se dejó de efectuar un balance al finalizar el proyecto. Este se concentró en los siguientes aspectos:

- a) si los resultados del proyecto eran significativos para las artesanas participantes,
- b) si los habían podido integrar en una estructura lógica eficaz para accionar sobre la problemática de la comercialización de las artesanías y por ello les resultaban pertinentes.

Lo que ellas expresaron de la siguiente manera:

Las teleras dijeron:

Aprendimos

— *Hacer tejido bien para su venta y poder competir en ferias*



- *La necesidad de controlar la calidad*
- *Cómo se realiza la venta*
- *Cuánto vale mi trabajo*
- *Nuevas técnicas y nuevos productos*
- *Pudimos hacer más reuniones entre nosotras.*

Las cesteras pilagá diferenciaron entre la situación previa al proyecto:

ANTES

- *Poco contacto con gente que compraba canastos*
- *Jamás tuvimos encuentros entre las mujeres para hablar de nuestros trabajos y nuestra cultura*
- *Siempre dependíamos de alguien para la venta o ir a la feria*

Y como la situación había cambiado al finalizar el proyecto:

AHORA

- *Pudimos descubrir la importancia de los trabajos de las mujeres*
- *Las reuniones nos hicieron sentir algo importante*
- *Adquirimos la responsabilidad de ser mujeres artesanas*
- *Aprendimos un acompañamiento distinto por parte del equipo del proyecto de la Secretaría de Cultura, con respecto a otras organizaciones de la localidad.*
- *Aprendimos una forma de participación distinta en los proyectos.*
- *Se reconoció a un pueblo que también existe, la cestería hace al conocimiento de la identidad Pilagá*
- *Se aprendió a mejorar las medidas de los trabajos, a hacer reuniones con las mujeres, a manejarse entre nosotras mismas para ir a la feria*

Esta evaluación fue comunicada, con la participación activa de las artesanas y las profesionales actuantes, en un foro más amplio con la participación de autoridades políticas, del organismo regional que financió el proyecto y actores del campo artesanal: ONGs, comerciantes virtuales, entidades de comercio justo, académicos, técnicos que colaboraron puntualmente en el proyecto y representantes pertenecientes a Fundación-Exportar, Aduana de la AFIP y Cancillería argentina.

La ejecución del proyecto ha puesto en evidencia carencias de orden macro estructurales, como son las relacionadas con la organización del mercado en el nivel provincial y nacional, que señala la ausencia, en la década de los 90, de políticas nacionales continuas destinadas al sector por las entidades responsables de las mismas. En dicho período no se desarrolló un programa de promoción de canales de distribución y apertura de mercados a los productos artesanales. Fueron limitados los estudios de *marketing* y, en general, no ofrecen análisis estadísticos de productos, no identifican canales de distribución y comercialización, no establecen perfiles de clientes y de los productos con los que deben competir, elementos claves para el desarrollo del sector. No fueron promovidos programas de asistencia para localizar y contactar clientes ni desarrollar planes de mercadeo. No se observó una posición comprometida con la comercialización de las artesanías y con sus productores.

Merece destacarse que, si bien los grupos de teleras criollas y cesteras pilagá presentan marcadas diferencias lingüísticas y culturales, ello no fue obstáculo para el desarrollo de un trabajo comprometido y cooperativo en el logro de metas comunes. Las profesionales actuantes cumplieron un rol significativo en la comunicación de los mensajes entre las artesanas y las entidades que participaron del proyecto, así como, también, en lo relativo a la consulta de actores específicos. Además, de efectuar informes de seguimiento del proyecto, trabajaron en la preparación de la información para la confección de los catálogos, sitios de Internet y presentaciones de los grupos en ferias.

VII.-

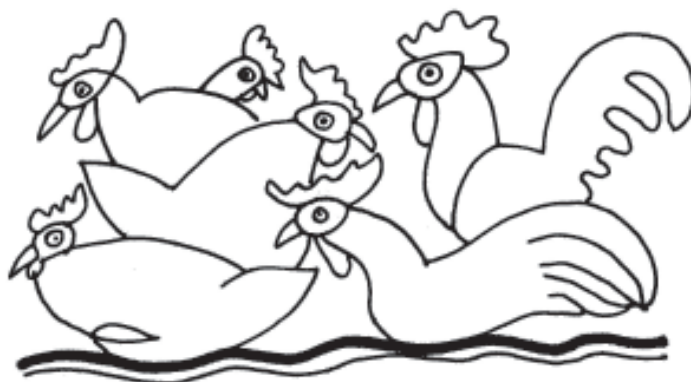
Para concluir, podemos señalar que los aportes distintivos de la intervención de las antropólogas, mediante la aplicación de la investigación acción, se relacionaron con la generación de un contexto de comunicación horizontal, entre grupos subalternados en el plano estructural, que facilitó el procesamiento del proyecto a través de la conformación de una trama social cooperativa en la operación de cambios decididos y efectivizados por las artesanas. En dicho proceso se construyeron nuevos conocimientos sobre la problemática artesanal, en forma autogestionada por las propias artesanas, y se tornó consciente (re-flexibilidad) el valor que tiene el capital de conocimiento, social y de trabajo que ellas poseen. Ello favoreció al desarrollo de estrategias para la conservación y el incremento de los capitales aludidos. La ampliación de los contextos de interacción directa en escenarios novedosos y el despliegue de nuevos roles, en el ámbito comunitario de los grupos, promovió la representación cultural y social del trabajo de las mujeres ante ellas mismas y el resto de la comunidad. La integración de todas estas acciones reforzó, en el ámbito de la cultura propia de los respectivos grupos, la aptitud para el auto desarrollo, en términos de su capacidad operativa para mantener el control sobre la producción y comercialización de artesanías.

La labor específica, de las antropólogas actantes, se concentró en poner de relieve las perspectivas propias de las comunidades acerca de las problemáticas que afectan a su vida cotidiana y cómo son procesadas socialmente. Amplificar las voces de las comunidades en otras instancias de la sociedad: agencias gubernamentales, organismos regionales, ONGs, especialistas (técnicos en tejido, marketing, etc.) y al público general, mediante la generación de espacios de comunicación. Desarrollar, en forma conjunta con las artesanas, los mensajes a comunicar: informes escritos a organismos, solicitudes de información ante entidades, actas de los talleres de capacitación, diseño de los catálogos

comerciales de los productos artesanales, etc. En breve, dinamizar la comunicación intercultural.

La indagación sistemática racionalizada y los métodos elegidos para trabajar (consulta oral, discusiones grupales, foros, comunicación dialógica, documentación visual, entrevistas, etc.) han sido fecundos para que las artesanas agudizaran sus puntos de vista en relación con los problemas que las apremian y establecieran estrategias apropiadas para su solución.

Generalizando, podemos afirmar que la contribución del antropólogo a las políticas públicas radica en tornarlas más sensitivas a las demandas de grupos sociales, captando cómo éstas son sentidas y pensadas por los demandantes y reconociéndoles una participación activa. Este aporte evita un Estado que actúa en forma unilateral en la asignación de los recursos y se propicia la incorporación activa en las políticas públicas de los colectivos sociales. n



Bibliografía

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, 1986. **La construcción social de la realidad**. Bs.As. Amorrortu.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant, 1995. **Respuestas por una antropología reflexiva**, Grijalbo.

Cohen, I 1996 **Teoría de la estructuración**. México, Mc.Graw Hill.

Freidenberg, Judith, Investigación de la salud en una comunidad Ponencia Presentada al **Primer Simposio “Hospital y Salud comunitaria”**. Barcelona, 16 de octubre de 1991.

Freidenberg, Judith, **La etnografía en la gestión pública: análisis de una experiencia metodológica en Argentina**, Aghatos (marzo 2004) p. 24-30

Freidenberg, Judith, 1991, **Participatory research and grassroots development. A case of study from Harlem**. City and Society 5 (1): p. 64-75

Garza Toledo Enrique, **De la Subjetividad, cultura y estructura**, Iztapalapa, 2001: 50 p. 83-104

Giddens, Anthony, 1998. **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**, Bs.As. Amorrortu.

Greenwood Davydd J. y Morten Levin, 1998. **Introduction to Action Research. Social research for social change**, Sage Publications.

Paz, Raúl, **La degradación de los recursos en economías rurales empobrecidas: los campesinos ocupantes. Un estudio de caso en el Noroeste Argentino**. En publicación electrónica sobre Desarrollo Rural

Sitio en internet: www.agrorural.uba.ar/lisrural/documn/index.htm.

Trinchero, Héctor H. 1992. **Antropología económica II** Bs.As. Centro Editor de América Latina.